

Historia de un niño sirio y de una niña española



*Alepo
(Siria)*



*Albacete
(España)*

La historia de un niño sirio

Hola, me llamo Khaled y soy un niño refugiado sirio. Os voy a contar la historia de mi país, Siria, de que ocurrió y como afectó a las personas que vivíamos allí. Yo vivía en Aleppo (Siria) una de las ciudades más bellas y maravillosas de las ciudades orientales, incluso era patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO. Era ciudad pacífica en la que convivían distintas religiones dentro del islam, pero a pesar de ello cada persona era libre, éramos como cualquier ciudad antes de que estallara una guerra que dura ya siete años.



Como cada mañana yo me levanté temprano para ir a la escuela, e iba corriendo por toda la casa para coger lo que necesitaría en la escuela. Mis amigos, Ali y Samir, me esperaban, como todas las mañanas, en la esquina en la que se unían nuestras calles; conseguí no llegar tarde. Esa mañana, cuando llegamos a la escuela, nos esperaba un examen de matemáticas; después lengua e historia y el resto del día practicaríamos para la actuación que íbamos a hacer delante de los padres. El examen me salió bastante bien, pero las clases siguientes se me hicieron bastante largas. Por fin llegó el momento que yo esperaba: el momento en el que la señorita Lina nos llevaría al salón de actos a ensayar. El ensayo salió muy bien y la señorita Lina nos dijo que habíamos mejorado mucho. A la salida esperé a que papá me recogiera, todos los niños se habían ido a casa y mi padre todavía no había llegado, yo suponía que estaría en una reunión o algo parecido. Cuando llegó al colegio se disculpó por haber llegado tarde, como yo había supuesto, estaba en una reunión.

Mi padre era arquitecto, tenía su propia empresa en la que además de ser el jefe

también era el encargado de dibujar los planos de lo que se quería construir. Mi madre era profesora en un instituto de secundaria, pero tuvo que dejarlo ya que la tuvieron que operar de algo que, según mi padre, era una operación bastante complicada, pero mi madre nunca hablaba de ello y, después de aquello, tuvo a mi hermana, por lo que no volvió al instituto; pero de vez en cuando no hay profesor y es de una asignatura importante. Mi hermana Eira tenía entonces 5 años y al año siguiente iría al colegio conmigo, por lo que a mí me quedarían dos años más para acabar la educación primaria.

TRES AÑOS DESPUÉS

Ese año hubiera empezado la educación media, pero no lo hice. La guerra cada vez estaba más presente en nuestras vidas y sin ni siquiera poder elegir lo que queríamos. Se nos vino encima una guerra que no elegimos, sin haber hecho nada, nos vimos envueltos en una guerra de poderes.

Mis padres, mi hermana y yo estábamos en casa viendo la televisión y de repente, se oyó un fuerte ruido y todo quedó en silencio. No me gustaba el tener que estar quieto sin hacer nada, me gustaba ir al colegio, ver a mis amigos, es decir, hacer lo que cualquier niño haría, pero no podía; mi realidad era esa: bombas, apagones, no ir a la escuela, no salir a jugar a la calle,... Recuerdo que hace tiempo habíamos decidido quedarnos a dormir en casa de Samir para ver por la televisión uno de nuestra entrega de premios favorita y después jugar a los video juegos, pero eso nunca llegó, ni siquiera lo pude ver en casa, porque fue otro de esos días de apagones. Habría dado cualquier cosa por volver al colegio, aunque no soportaba los exámenes, pero prefería los exámenes al ruido infernal de las bombas, los apagones y cortes de luz y agua corriente.

No podía ir al instituto ya que las bombas no habían dejado nada , algunos días en los que echaba de menos el colegio me ponía a estudiar con los libros del curso que no acabé y los que tenía mi madre por casa. Al cabo de algo más de un año mis padres decidieron que no podíamos seguir allí, apenas había comida porque los supermercados estaban destrozados y el agua tampoco llegaba en muchas ocasiones y frecuentemente ninguno podíamos dormir por el miedo, el miedo de a la mañana siguiente no volver a abrir los ojos o el miedo a no volver a ver a alguien más.

Antes de la guerra me pasaba las tardes haciendo los deberes, estudiando y, en algunos casos, que procuraba que fueran la mayoría, me salía a la calle a jugar con Ali y Samir a lo que se nos ocurriese ese día guerras, cada día era una cosa distinta. También me gustaba jugar a todo tipo de deportes y jugar a los video juegos y cantar en el karaoke con mi hermana.

EN UN FUTURO

Finalmente, mis padres decidieron huir de Alepo. Atravesamos los Balcanes, haciendo la ruta, en la que atravesamos Grecia y, con un pequeño barco, que mis padres encontraron y junto a otro grupo de personas, atravesamos el mar que había entre Grecia e Italia. Estuvimos tres meses allí, en los que mis padres estuvieron pensando a que país era mejor irse y quién nos podría ayudar en ese país, y qué medios y oportunidades había. Estuvimos en un campo de refugiados en el que conocí a unos niños que eran más pequeños que yo, pero con los que me divertí mucho el tiempo que estuvieron aquí; conocí a otros niños de otras zonas y ciudades de Siria y de otros países cercanos al mío. Lo bueno de un campo de refugiados es que conoces a gente que está pasando por lo que tú, y además te dan clase de algunas cosas e intentan que aprendas otras cosas que te serán útiles para el futuro. Al principio era divertido y me gustaba, pero después de estar allí mucho tiempo todo te parece normal y es más aburrido, va viniendo gente nueva y normalmente soy yo quién se ofrece a ayudar a los niños, a no ser que haya otro niño mayor que sepa más de eso y les pueda ayudar mejor. Allí siempre intentas ayudar a los demás y, además, entiendes por lo que han pasado y lo que están pasando, por lo que puedes ayudarles más y mejor.

No sé cuál será mi futuro, ni siquiera sé si tenemos presente. Vivimos en una realidad que nos es del todo incierta, algunos países acogen a gente como yo y mi familia y les estoy muy agradecido, pero no estamos situados aún y no vamos al colegio todavía, a pesar de lo que algunos países europeos hacen por ayudarnos.

Lo que me gustaría en mi futuro es tener un trabajo, no sé cuál porque me gusta hacer de todo, lo que tengo claro es que va a ser un trabajo en el que tenga que ayudar a los demás.

Historia de una niña española

Hola, me llamo Irene. Soy una niña española. Vivo en Albacete (España), una ciudad situada al sureste. Albacete es una ciudad pequeña y acogedora, en la que conviven diferentes culturas e ideas y cada persona vive su vida respetando y conviviendo con otras personas.

Cada mañana me levanto para ir al colegio, suelo llegar más o menos pronto. Era lunes, por lo que ese día a primera hora me tocaba religión. La profesora mandó deberes, que hacíamos en clase, sobre el tema que estábamos viendo, si no recuerdo mal era la Semana Santa. En las siguientes horas nos tocaba matemáticas y música. Después el recreo teníamos conocimiento del medio y a última hora (la más caótica del día) plástica, en la que la profesora nos mandó hacer uno de esos dibujos que eran bastante originales que se le ocurrían a ella, lo que hacía que su asignatura me gustará. A la salida me recogió mi padre y juntos nos fuimos a casa. Mi padre no trabajaba, por lo tanto, era él quién me recogía y me llevaba al colegio cada día. Mi madre trabajaba en el comedor del colegio, pero no era al que yo iba, sino otro diferente. Mi hermana se llamaba Paula y tenía tres años más que yo, ella estaba en 1 de a E.S.O., por lo que yo llevaba la sencilla vida de colegio, aunque con muchos deberes y ella la vida algo más dura y con más deberes.

TRES AÑOS DESPUÉS

Yo estaba en 1 de la E.S.O. Llegué a casa y, como de costumbre, había deberes, resúmenes y trabajos que hacer y estudiar para los exámenes que se aproximaban. Así que después de comer, fui a hacer todo lo que tenía que hacer; toda mi tarde se basó en hacer cosas para el instituto, por lo que no tuve ningún rato libre. No aguantaba estar tanto tiempo haciendo cosas para el instituto, no me molestaba hacerlas, pero yo también quería mi tiempo libre para descansar y relajarme. Me gustaba jugar a la wii con mi hermana, leer, escuchar música y quedar con mis amigas.

EN UN FUTURO

Supongo que para mi futuro quiero lo mismo que todo el mundo, un buen trabajo, salud y dinero (en su justa medida, porque las cosas en exceso no son buenas y el dinero menos aún). Me gustaría trabajar en la ONU, pero es algo muy muy complicado, por no decir imposible. Me gustaría ayudar a las personas que no tiene ni voz, ni voto en algunas cosas y cambiar el mundo para que sea mejor y la igual, estén en todos o casi todos los países, pero el problema es que no todo el mundo pone de su parte y si lo que intentamos es derribar muros y hay gente que construye otros más altos no conseguiremos nada. Lo

que necesitamos es gente a la que no le importe ensuciarse las manos y que sea capaz de dejar sus prioridades y renunciar a algunas cosas para que el mayor número de personas tenga lo mismo o lo más cercano y parecido a lo que tenemos nosotros.